

# TLC CON COREA: ¡COLOMBIA SIGUE PERDIENDO!

**Guillermo Rodríguez Villegas**

Ingeniero Industrial  
de la Universidad de América

El gobierno de Juan Manuel Santos sigue firmando TLC con cuanto país se lo ofrezca, causando gravísimos daños a la estructura económica del país. Santos está empeñado en que Colombia no tenga ni agro ni industria y sigue con su política de convertir al país en el coto de caza de las transnacionales de la minería. Pero los industriales que han amarrado su destino al destino de la nación, no van a aceptar dócilmente que su esfuerzo de tantos años sea borrado de un plumazo.

[www.vanguardia.com/editada](http://www.vanguardia.com/editada)



*Palabras del vocero del GRUPO PROINDUSTRIA, agremiación de empresarios en defensa de la industria nacional y en oposición al TLC con Corea, en el foro realizado en Manizales en mayo de 2012.*

Colombia exporta actualmente a Corea café, ferroníquel, globos de látex, caramelos, chatarra (no somos capaces de exportarla en lingotes), cueros de babilla y en un futuro cercano el fabuloso coltan. Todos ellos, menos los globos de látex, el café y los caramelos, son importantes materias primas que nuestro cliente oriental no tiene y que debe comprar como, para hablar en términos coloquiales, el taxista necesita comprar gasolina.

No es necesario hacer una promoción para vender nuestros recursos naturales no renovables, porque ellos se venden solos sin tener que sacrificar nuestra industria que es la única puerta de entrada a la tecnología y al progreso.

Pero, dije ¿sacrificar nuestra industria? ¿Cómo así? Si, como dicen los áulicos del Estado, al abrirnos al mercado coreano le venderemos a ese país con un poder adquisitivo de US\$24.000 per cápita, además de las consabidas materias primas que la creación del mundo nos dejó como herencia, carne, frutas y leche; ¿qué importan diez mil o veinte mil o cien mil empleos que se pierdan en la industria, cuando en el campo veremos por fin la bonanza de cientos de miles de compatriotas disfrutando una tierra prometida de “leche y miel” semejante a la leyenda bíblica?

Para nosotros es un axioma que, con el tratado de libre comercio con Corea desaparecerán o disminuirán, en el mejor de los casos, muchas o todas las empresas, fabricantes nacionales de electrodomésticos, automóviles, motocicletas, autopartes, muebles de oficina, calzado, confecciones, comida enlatada y textiles y con ellas los cientos de miles de empleos directos e indirectos que su actividad genera.

Como lo decía uno de nuestros colegas en Medellín, tal vez lo único positivo que ha traído el empeño del Gobierno en firmar un tratado de libre comercio con Corea, ha sido la inusual coalición que se ha formado con empresarios, sindicatos, políticos de diferentes tendencias, estudiantes y organizaciones no gubernamentales,

para oponerse a la obstinación inconulta e impopular de acabar con lo poco que nos queda de la industria.

En la *Coalición No al TLC con Corea* patrióticamente hemos aceptado el reto, así muchas veces en la vida sea más difícil de explicar lo obvio, a quienes se aferran a unos dogmas adquiridos, bien por indiferencia, por su propia miopía causada por la falta de información o por la conveniencia económica y egoísta de no querer ver más allá de sus intereses pecuniarios.

Un tratado de libre comercio de Colombia con un país como Corea solo le conviene al vendedor asiático, que a fuerza de desarrollo dirigido por un Estado visionario y proteccionista, durante casi medio siglo ha ido convirtiéndose en un gigante industrial procesador de materias primas, para llegar, mediante su desarrollo, a convertirse en una sola generación en la potencia media comercial que es en la actualidad. Pensar que Corea fue conocida hasta finales del siglo XIX como el *Reino Ermitaño*, suena hoy casi a ficción.

El éxito de Corea es el resultado de muchos años de planeación y ejecución de políticas estatales, que comenzaron con un programa integral de educación y simultáneamente con el proteccionismo de su industria, mediante un estricto control de las importaciones.

Y hablando de educación, no es que los coreanos o los asiáticos sean más inteligentes que nosotros, sencillamente se preparan más, para comenzar, mientras un año escolar en Corea tiene 220 días, en Colombia tiene solamente 198.

Según *Puertas Abiertas*, un informe del Instituto de Educación Internacional, citado en el libro “Basta de Historias” de Andrés Oppenheimer, los tres países del mundo que más estudiantes envían a las universidades norteamericanas anualmente, son India (103.000), China (98.000) y Corea del Sur (75.000) mientras Colombia, solo envía 7.000. Corea, con una población ligeramente mayor que la colombiana (49'540.000 habitantes contra 46'300.000) puede enviar 10 veces más estudiantes a los Estados Unidos.

Según el QS World University Rankings 2011/12, Corea tiene once universidades entre las 500

Un tratado de libre comercio de Colombia con un país como Corea solo le conviene al vendedor asiático.

mejores del mundo que están localizadas entre los puestos 90 y 451, mientras que en Colombia solo hay dos: la Universidad de los Andes con el puesto 450 y la Universidad Nacional con el puesto 451.

Corea desarrolló una de las políticas más articuladas del mundo en materia de investigación y desarrollo, repatriando masivamente a sus técnicos coreanos de primer nivel que estaban en el exterior y becando a verdaderos contingentes de estudiantes de ingeniería en las mejores universidades de Estados Unidos y Europa.

Podríamos con tiempo, buscar más ejemplos para llegar a la conclusión de que nuestra primera falencia competitiva es la educación, pero la arrogancia de creernos superiores y “los más vivos del planeta” hace que no nos preocupemos por reconocer con humildad creativa, las diferencias con quienes cada día nos superan.

El Estado colombiano, ha descuidado sistemáticamente su industria y pretende que súbitamente ante el prurito, rayando en lo obsesivo, por firmar muchos tratados comerciales, esa cenicienta del cuento se sacuda y empieza a ser eficiente para competir en los mercados internacionales. También emplea argumentos como los anotados por el senador Robledo, en un artículo escrito por él hace más de diez años y que hoy sigue vigente, cuando decía que para los funcionarios oficiales

*“(...) la única alternativa para la modernización de la industria nacional consiste en azotarla con la competencia externa, dado que el proteccionismo aplicado hasta ahora, como política para el desarrollo industrial, ha sido mal utilizado por los empresarios; que éstos han abusado de la protección para hacer enormes utilidades; y que el resguardo del mercado interno genera un empresariado poco emprendedor, que se lucra con el estancamiento o con el lentísimo progreso de sus factorías. Los industriales aparecen como “los malos del paseo”.*

Algo hicimos en el pasado, pero quizás por la corrupción y sin la gestión adecuada, que le diera permanencia y eficacia con los tímidos intentos de proteger la industria, esos conatos de apoyo desaparecieron en el tiempo.

Hubo un Instituto de Fomento Industrial que financió muchas empresas pero que también dilapidó los dineros públicos en proyectos quiméricos como *Colcarril* y *Conastil*, donde la producción sin

una planeación basada en la realidad, se convirtió en un negocio donde unos pocos se lucraron.

Hubo un Instituto de Investigaciones Tecnológicas, patrocinado en parte, si mal no recuerdo, por la Federación de Cafeteros, que tenía como su objetivo principal ayudar a la pequeña y mediana industria en la adquisición de nuevas tecnologías para su desarrollo.

Hubo un Instituto de Mercadeo Agropecuario que se creó para ayudar a los agricultores, industriales del campo, a comercializar sus productos y que terminó importando comida, paradójicamente compitiendo con quienes estaba comprometido a ayudar.

Hoy los fabricantes colombianos de maquinaria pesada no le pueden vender a las empresas mineras establecidas en Colombia, porque éstas pueden importar sus equipos sin IVA, y la industria nacional debe cobrarlo. Y no hablemos de los costos de energía y fiscales que son de los más altos del mundo y que colocan a la industria nacional en desventaja antes de cotizar cualquier producto.

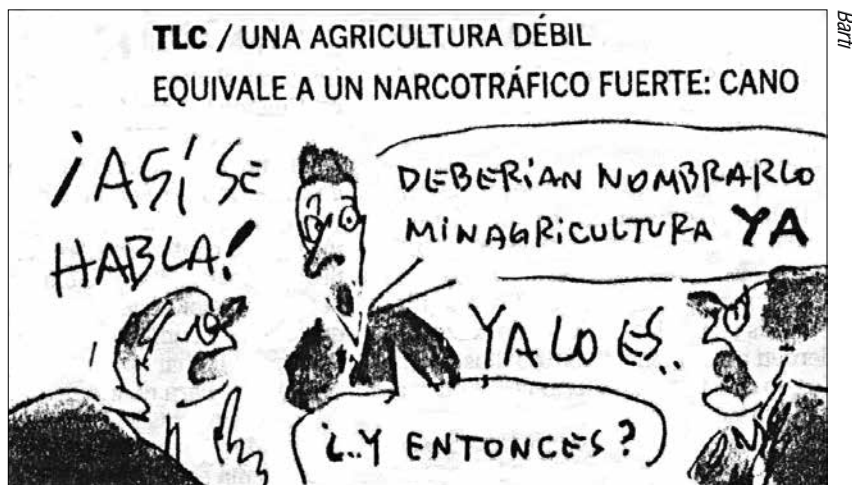
Lo anterior es una panorámica rápida y muy resumida de nuestra situación interna, que nos muestra en parte por qué somos débiles y poco competitivos en los mercados mundiales y cuáles aspectos debemos analizar y mejorar en profundidad antes de comprometernos internacionalmente.

Desafortunadamente, por seguir con el nuevo deporte nacional de firmar tratados cuando no se han evaluado los vigentes y cuando todavía no se ha suscrito el TLC con Corea, ya nuestro presidente está anunciando unos nuevos acuerdos con China y Singapur. De firmarse, los empleos que se perderán no podrán ser recuperados ni en cantidad ni en calidad con los perdidos en la industria, porque las exportaciones fabulosas con las que sueñan los ingenios o prometen los que se lucrarán con la importación de vehículos, electrodomésticos, calzado, comida enlatada, confecciones, etc., solo existen en sus distorsionados cálculos.

Nuestra oferta láctea, si la hay, no es nada frente a Estados Unidos o a la Unión Europea que es el primer productor lechero mundial y exportador de estos productos.

Según los creyentes en el dogma del TLC, exportaremos carne a pesar de las barreras fitosanitarias, ya que según ellos, por un fácil proceso de cabildeo las

No es necesario hacer una promoción para vender nuestros recursos naturales no renovables, porque ellos se venden solos sin tener que sacrificar nuestra industria, que es la única puerta de entrada a la tecnología y al progreso.



eliminarán, aunque paralelamente incumplamos, por burócratas ineficientes, un tratado de compra de la misma carne a Canadá.

En otras palabras, nos comprometemos a comprar carne y simultáneamente soñamos con venderla a los asiáticos.

Sin preparación para salir a competir en precio, cantidad y calidad en el mercado mundial, solo porque tenemos materias primas y un convencimiento distorsionado de que podemos vender todos nuestros productos del agro por la única razón de que nuestro cliente potencial es abundante y tiene alto ingreso per cápita, suena como el viejo dicho de “ensillar antes de traer las bestias”

¿Tiene sentido que un país piense en exportar lo que no produce ni siquiera para su consumo interno? ¿Y tiene sentido que por un espejismo sin bases reales de infraestructura y mercadeo, pongamos en riesgo el sustento de cientos de miles de compatriotas?

Démosle una altura adecuada a este serio debate del cual dependerá el bienestar de nuestro país.

Comencemos por algunos de sus dirigentes que todavía tratan de usar la técnica de los espejitos empleada por los conquistadores españoles. Razones tan pueriles como que “sería un verdadero fiasco que el mandatario [coreano] encontrara [en

su próxima visita a Colombia] *que aún el acuerdo es esquivo*” o que gracias a la supuesta mala salud oral de los asiáticos, nuestros odontólogos no van a dar abasto atendiendo pacientes, no son sino dos de los “sesudos” argumentos expuestos públicamente por un exvicepresidente de Colombia [Humberto de La Calle] y por un dirigente gremial de Antioquia [Sergio Soto, FENALCO Antioquia], para defender un tratado que seguramente a ellos sí los beneficiará.

Para terminar, le pedimos muy respetuosamente al Gobierno Nacional que aproveche la suspensión temporal de las negociaciones con Corea, para que analice objetivamente los resultados de otros convenios ya vigentes y que sin altivez, ahora sin las presiones de tipo diplomático, escuche con atención otras voces para que pueda valorar sopesadamente y con detenimiento, las razones de una y otra posición antes de firmar un tratado, que por ir en detrimento del país, tendría terribles consecuencias para el bienestar de nuestro pueblo y costosísimas escuelas de tipo político para quienes lleguen a tomar decisiones equivocadas, sin tener en cuenta los argumentos de quienes han venido señalando sus peligros. ▣